# HITOS Y TIPOS DEL BAILE DE SAN ROQUE DE CALAMOCHA

José M.ª de Jaime Lorén
José de Jaime Gómez

Cuando se escriben o se narran los hechos más sobresalientes y notables de un país o de una institución cualquiera, se atiende con preferencia a aquellos que han tenido una influencia más decisiva en su devenir a lo largo de los años. Es lo que comunmente se llama su Historia, así, con mayúsculas. Sin embargo, y paralelamente a estos sucesos más llamativos por su mayor trascendencia, no faltan tampoco esos otros más comunes y prosaicos que suelen tener por protagonista a gente de poco relieve, y que normalmente nunca adquieren la relevancia suficiente como para pasar a letra impresa, y todo lo más permanecen en la memoria colectiva algunas decenas de años, hasta que finalmente pasan a engrosar las filas de los sucesos olvidados. Esta otra historia –con minúsculas–, que se nutre de anécdotas y aún con chismes, y que constituye el revés de la trama de la otra más oficial, es la que vamos a tratar de bosquejar con breves pinceladas en esta comunicación acerca del Baile a San Roque de Calamocha.

Ya desde un principio advertimos que no presentaremos más bibliografía que nuestros propios recuerdos. Es evidente por tanto que no vamos a poder remontarnos mucho más allá de lo que alcance nuestra memoria, y que muchas citas de años o de nombres de personas habrá que concretar y que precisar. De antemano vaya nuestro agradecimiento a quien corrija o amplíe estas noticias que damos, pues todavía no han pasado tantos años como para que se hayan olvidado muchas de las cosas que aquí se cuentan.

## LA ERMITA DE SAN ROQUE DE PARIDERA

Prometíamos en la comunicación anterior ocuparnos también de las anécdotas y otros sucesos que a lo largo de los ya más de cien años de historia han acontecido alrededor del Baile de San Roque de Calamocha, más metidos en harina cronística hemos visto como nos ha desbordado ésta y no hemos tenido otra alternativa que

preparar este apéndice comunicacional para darle entrada. Vamos pues sin más dilación a la tarea.

Volviendo de nuevo a los testimonios que recogimos de primera mano del Sr. Martín Lucía, vemos que en la década de los cuarenta las fincas anejas a la ermita y que pertenecían al antiguo convento franciscano, fueron vendidas por Procopio Pignatelli –que era socio del comisionista francés de azafrán Gamundi– a Alfredo Benedicto. La nevera del convento, que tenía una puerta en la parte superior para echar la nieve en invierno y otra inferior para sacarla, le fue regalada al propio Sr. Martín a condición de que le suministrara nieve durante el verano al Sr. Pignatelli.

Hablábamos también en el anterior trabajo como a instancias de uno de los párrocos calamochinos, los que adquirieron como bienes desamortizados las fincas y edificaciones del citado Colegio Seminario cedieron a la iglesia la ermita a condición de que se instalara allí la imagen del patrón. Así pues hubo que arreglar el edificio que durante muchos años había servido de paridera para encerrar ganado, se construyó el coro, y un albañil de Madrid que se desplazó a propósito levantó por su cuenta el púlpito. Como los gastos eran muy cuantiosos el cura hizo saber al pueblo la necesidad de que cada uno contribuyese en la medida de sus posibilidades, y no fueron pocos los que llevaron cuadros o imágenes sagradas para vestir las desnudas paredes de la ermita. Una rama de la familia Ribera construyó uno de los altares según croquis del dibujante turolense Salvador Gisbert, y que fue realizado por Pedro y Martín Lucia sobre 1919.

Distintas familias han tenido desde entonces hasta hoy a su cargo la responsabilidad del mantenimiento de los diferentes altares de la ermita –entre ellas la nuestra–, posiblemente por alguna especial vinculación con el origen de los mismos.

Que sepamos, tanto en San Roque como en San Roquico la procesión siempre ha seguido un mismo itinerario, el primer día hasta la ermita y volver, el segundo por las calles de la Villa. Ni siquiera las normas anticlericales emanadas en la Segunda República variaron la costumbre, únicamente en 1935 el gobernador de Teruel autorizó sólo la procesión del día de San Roque apoyándose en la norma de que exclusivamente estaba permitida una procesión en todas las fiestas patronales, no obstante la devoción de la cofradía de San Roquico todavía consiguió ejecutar el dance en el atrio de la iglesia, es decir en el estrecho hueco que hay entre las dos grandes puertas de madera. Por cierto que ese día sólo había seis parejas, de las cuales la de los más jóvenes estaba formada por uno de los que suscribe y Miguel Hernando Romero. Como anécdota recordar que cada uno de los bailadores debimos pagar al del palitroque un real, ignoramos que destino se dió a esta recaudación y si entonces era costumbre hacer ese escote.

Como ya se ha dicho en otro lugar, el que dirige el Baile –mayordomo se le llama en otros sitios– es el que porta la vara con las cintas y calabazas, y el que un momento determinado manda parar la música para los dichos, suele ser un antiguo bailador o persona con especial veneración por el Santo, y en este menester hemos conocido al "Gasolinero", así llamado por estar encargado del surtidor de Benito del Val, también a José "el Madrileño", Alejandro Salas, y más recientemente a José San Roque y a Pablo Sánchez Julve, "el Vainas", y a otros varios. Otra persona que recordamos con todo cariño y que asociamos a nuestros primeros bailes es la Sra.

Angela, quien con un enorme abanico negro y con toda su humanidad nos animaba constantemente a los más menudos: "¡Hala maño, hala!".

Difícil si no imposible es hacer una selección de los bailadores más característicos, pues todos los que alguna vez han danzando bajo las plantas de San Roque merecen ser recordados, de todas formas vamos a mencionar solamente a Roque San Roque por la singularidad de su origen y por su permanente vinculación al titular de su patronímico, a la pareja histórica que formaron Melchor y Calixto Pamplona, y ya saltando años, a Miguel Lacruz, hasta hace muy poco el más veterano danzante, de quien recibimos algunas clases de baile en el viejo ayuntamiento y que siempre ha estado dispuesto a enseñarlo desinteresadamente.

La pasada contienda civil, supuso lógicamente un paréntesis en la historia del Baile a San Roque, no tuvo lugar durante esos tres años aunque sí se realizaron el resto de oficios religiosos. Tampoco lo hubo en 1939, pues era mucho el dolor por las víctimas de la tragedia, sin embargo en lo sanroques siguientes como consecuencia de las promesas hechas por los combatientes del frente y de la explosión de fervor religioso, se pasó de las seis parejas de 1935 a 35 ó 40 en 1940, cifra de la cual ya casi no se bajará. Mientras duró la guerra la imagen de San Roque se trajo a la parroquia por temor a los robos y porque temporalmente se usó con fines militares la ermita, allí permaneció con la capa encarnada ordinaria que era sustituida por la de gala blanca en las procesiones.

## "TIRALE, QUE SON DE CAÑIGUERRA"

Capítulo aparte merece el acompañamiento musical que siempre ha tenido el Baile. Después de los instrumentos tradicionales de gaita del Pirineo, dulzaina y tamboril, por los años 20 se creó en la Villa una banda de aficionados bastante modesta y de la que nos han llegado algunas fotos, que dirigía el barbero Félix Aranda, que era también organista en la iglesia y un músico bastante competente pero que carecía del título oficial. Por este motivo, sobre 1931 vino de director titulado Juan José Blasco Calderón que encontró una agrupación musical completamente disgregada, ya que el anterior maestro por razones de prestigio o de orgullo, no quiso figurar como un número más en la banda y arrastró tras de sí a varios instrumentistas solidarios. Así, tampoco entregó a su sustituto las partituras del Baile a San Roque, lo que obligó a éste a rehacer la banda de nuevo con los números que habían quedado de la anterior más los nuevos educandos que se incorporaron a las clases de solfeo; y en cuanto a la música del dance, debió de reescribirla después de oír tocarla con 5 ó 6 instrumentos a los músicos más veteranos y de hacer nuevas partituras para todos.

Un suceso singular vino a ocurrir estando de alcalde nuestro padre y abuelo en la década de los veinte, y es que un año estuvo a punto de no haber Baile al no llegarse a un acuerdo económico con la banda particular del pueblo. Finalmente, se prescindió de ellos y se trajo a la de Teruel. Era costumbre entonces que la noche anterior a la Virgen, subir al Santo Cristo a rezar la Salve con el párroco, autoridades y la música, momento en que se aprovechaba para entablar los famosos duelos de cohetes que solían organizar representantes de las familias más pudientes –Angulos,

Riveras, etc.–, con la ayuda de peones de la casa que portaban los sacos con los petardos, y al grito de "Tírale, que son de cañiguerra", lanzaban cohetes borrachos, truenos, bombas y demás artilugios pirotécnicos a todo el que se acercaba por las inmediaciones.

Al salir de la Salve, como los ánimos estaban parcialmente predispuestos contra ellos, los músicos de Teruel fueron "saludados" con una formidable cohetada, en medio de la hilaridad y de la rechifla general de la gente que los veía huir despavoridos a refugiarse en las hacinas de las eras vecinas donde pasaron la noche. Al día siguiente, asustados, regresaron a la capital en el primer tren de la mañana. Debieron pensar: "si la noche anterior a la fiesta nos atacan de esta manera, que será después". El ayuntamiento, para no suprimir la música de las fiestas y de la procesión no tuvo más remedio que recurrir a la banda local elevándoles los emolumentos.

A los pocos años se suprimió esta cohetada después de que el chófer de los Angulo, que llevaba la cintura rodeada de traca, falleciese al incendiarse ésta. Con referencia a esta costumbre tenemos el siguiente comentario que D. Ricardo Mallén publicó en el "Heraldo de Aragón" el 15 de agosto de 1931, por donde vemos como:

> "Los entusiastas de este deporte se consideraban fracasados si a fuerza de cohetes no lograban dispersar a los músicos de la banda. ¡Que satisfacción verlos correr en todas direcciones con el instrumento al hombro buscando refugio en los cercados de los huertos!
>
> Conseguido esto, la lucha se verificaba entre los distintos bandos que se formaban. ¡A ver quien hacía retroceder al otro!
>
> Los luchadores se preparaban concienzudamente. Atadas las bocamangas de las chaquetas y de los pantalones, no fuese que algún cohete traidor se metiese por el brazo o por la pierna, y con un saquillo al hombro repleto de cohetes, colgados del hombro en bandolera. Los pusilánimes no salían de casa en aquella noche. En los cafés y casinos se solía poner tela metálica en los balcones para poder presenciar sin peligro la batalla pirotécnica. Al día siguiente algunas manchas negras en las paredes de las fachadas daban cuenta de los fogonazos recibidos".

Después de la guerra, y durante una veintena de años, se contrató ininterrumpidamente a la banda de música de Maluenda para las fiestas y por lo tanto también para el Baile a San Roque. El año 1962 vino la muy acreditada de Segorbe –en cuya contratación intervinimos personalmente– y que, paradójicamente, no gustó mucho, especialmente por el ritmo que marcaba el bombo que precisamente tocaba el mismo director. No podemos olvidar que cuando vieron en el programa de fiestas que tenían que tocar un "concierto" cada día, se volvieron atrás alegando la falta de tiempo para prepararlos, y hubo que tranquilizarlos diciéndoles que aquí llamamos concierto a interpretar unos cuantos pasodobles y los Sitios de Zaragoza en la plaza mientras la gente tomaba el "vermú". Durante los años sesenta tocó varias veces la banda de Teruel hasta que empezó a venir la de Encinacorba que ha venido haciéndolo hasta el presente. En ocasiones, la subida a la ermita el último día se ha repentizado con los músicos de la charanga de la Peña que aprendían rapidamente la partitura del Baile, y así se excusaban desplazamientos y demás.

## MANIFESTACIONES ARTISTICAS Y LITERARIAS SOBRE EL DANCE

A raiz de la creación del Bolero de Calamocha por Mariano Aparicio y del cuadro de jota local, del cual surgieron nuevos bailadores a San Roque, parece ser que se alteró un poco el dance que desde un principio se había venido interpretando, pues hasta entonces antes del cruce de las parejas se repetía una segunda vez todo el estribillo, tanto del paso de jota como en el de descanso, con lo que el número de cruces era exactamente la mitad que en la actualidad, lo que redundaba en un menor cansancio de los danzantes al no variar tan a menudo el ritmo. Fue por estos años también que se modificó el atuendo de los mismos al adoptarse la indumentaria blanca (para lo que debió hacerse una cuestación popular con el objeto de proveer de pantalones blancos a todos), con faja y pañuelo al cuello.

Otra de las alteraciones que se introdujeron en el Baile a raiz de la creación del Bolero fue también la de volverse sucesivamente hacia el compañero de delante y el de detrás de la fila al puntear dos y dos veces sucesivamente en el paso de jota, pues antiguamente nunca se daba la espalda a la imagen, cosa que desde entonces se hace alternativamente en este paso. Estas y otras cosas nos recordaba en un rato de tertulia José San Roque quien igualmente llevó desde la escuela de jota del Sr. Mariano al Baile de San Roque algunos de estos cambios, como anteriormente habían ya hecho hacia 1951 los bailadores más diestros del cuadro Miguel Lacruz, José Lázaro y los hermanos Emilio y Mariano Julve.

Como instrumentista figuraba en aquella rondalla Valero, el que durante muchos años fue encargado de los toques y de los bandeos de campanas, y que nos sirve para recordar un hecho que nos sucedió poco antes de que se electrificaran. Estábamos la mañana del 14 de agosto visitando el campanario cuando repentinamente apareció Valero con un amigo, después de saludarnos nos dice: "Vamos a empezar ahora mismo las fiestas del pueblo". Ante nuestra sorpresa prosiguió: "No se te olvide que las fiestas de Calamocha han empezado siempre con un bandeo general de campanas en el medio día de la víspera, lo del chupinazo de la tarde lo copiaron hace cuatro días de Pamplona, pero nunca ha sido así". Su prematura muerte nos ha privado entre otras muchas cosas de poder hoy estudiar y conocer los diferentes toques de nuestras campanas. Desde aquí nuestro recuerdo.

En 1958 tuvo lugar la publicación en Valencia y posterior interpretación radiofónica de "LAS AZAROLLAS, CALAMOCHA Y SU SAN ROQUE", pequeña comedia de costumbres de la que era autor el caminrealero Adelino Gómez Latorre, y que sobre el asunto del Baile traza un cuadro costumbrista a manera de sainete que recientemente ha sido reeditado, y que es el único texto literario amplio dedicado exclusivamente a nuestro dance.

Por lo que se refiere a las artes plásticas, las representaciones han sido ya mucho más numerosas, vamos a destacar solamente el espléndido cuadro de nuestro más ilustre artista local, José Lapayese Bruna, titulado "El bailador", así como el "Monumento al bailador" del escultor turolense José Gonzalvo, que se levantó en la plaza del Peirón en 1977.

No hemos dicho nada todavía de la actitud de los distintos sacerdotes que han desfilado por la parroquia calamochina con relación al Baile, que en general ha sido

siempre del máximo respeto hacia esta secular tradición, lo mismo que los predicadores que se invitaban a los sermones de fiestas. Recuerda en este sentido D. Antonio Buj, que fuera deán de la catedral de Teruel y que estuvo en varias ocasiones, como la primera vez que vió en la procesión del día de San Roquico dos imágenes del patrón, les hizo ver a las autoridades que aquello estaba prohibido por la liturgia, a lo que tranquilamente le espetaron que "la pequeña que vá delante la sacamos "pá" que aprenda". Otra de las veces en el sermón, inspirándose en los populares dichos de la procesión, inició su plática exclamando con recia voz: "¡Glorioso Patrón San Roque/ de toda la Cristiandad/ yo te nombraría director de Sanidad!", lo que gustó sobremanera a los cofrades que, al final, comentaban por lo bajo: "Este tío parece de Calamocha".

## LA PROCESION DE LOS DICHOS

Comentabamos en la otra comunicación como sobre los años sesenta en que languidecía claramente el entusiasmo por el Baile, se dieron algunas circunstancias especiales que ayudaron a mantenerlo. Una de ellas fue lo que con un lenguaje actual podríamos llamar "la movida del seti". El que suscribe contaría con apenas 8 ó 10 años y recuerda perfectamente como los refrescos más económicos, que conocía eran el sifón, las gaseosas de polvos y el botijo de la bodega. Por entonces empezaron a comercializarse unas naranjadas denominadas "seti", que tenían un precio bastante módico pero todavía inaccesible para nuestras menguadas pagas semanales. Como resulta que a todos los bailadores se les repartían gratis, no fuimos pocos los que con este motivo tan poco espiritual nos esforzábamos para sudar en el Baile y así demostrar que habíamos participado activamente en el mismo, ya que no faltaban desaprensivos que sin bailar se acercaban al final con unas castañuelas en la mano reclamando su naranjada. Ahora que, por si acaso, llevábamos cada uno en el bolsillo un abrebotellas por si al vernos pequeños no nos la daban tomarla directamente del cajón; si bien luego resultaba que el encargado de repartirlas era el bueno de Calixto que con su cariñoso: "¡Toma maño, toma!" nos las daba primero a los más niños.

Aunque la estructura de los dichos puede decirse que no ha variado con los años, lo que si que lo ha hecho es el número de los que se recitan, pues antes de la guerra se decían en mucho menor número y por ello había también menos descansos, por lo que de vez en cuando, Santiago Cetina, "el Blanquillo", –que llevaba la caja en la banda– redoblada de trecho en trecho sólo a fin de que los bailadores fueran andando y descansando. Al contrario de lo que sucede ahora que éstos se quejan de las frecuentes paradas para decir los versos porque rompen el ritmo, hasta el punto de que algún zumbón comenta que "más que la procesión del Baile, esto parece la procesión de los dichos".

La más novedosa innovación que ha tenido el Baile últimamente, es la decidida incorporación femenina que se inició sobre 1977. Al principio sentó muy mal entre la mayoría de los danzantes, sin que faltara quien propusiera en plan de burla que habría que prepararles a ellas solas otra procesión al cerro de Santa Bárbara. La tenacidad que han demostrado año tras año y la imposibilidad material y moral de despacharlas

ha llevado hoy a una situación de hechos consumados ya inamovibles, aunque no son pocos los detractores que todavía existen.

Con gran espectación se esperaba el Primer Centenario del Baile de San Roque. Se prometían muchas cosas que luego quedaron en casi nada, solamente destacar las meritorias iniciativas de la Junta Parroquial, entre las que destaca la edición con el Ayuntamiento de un precioso librito de D. Santiago Sebastián sobre el "Patrimonio artístico de Calamocha", montar una exposición de arte sacro local, y sacar un llavero como recuerdo de la efemérides, además de conseguir la traída de la peana del Santo el domingo antes de las fiestas por los descendientes de aquellos mismos franciscanos que varios siglos atrás moraron en estos mismos lugares. Bello detalle que no logra borrar la decepcionante celebración general de tan trascendental efemérides.

Que nosotros sepamos sólo en dos ocasiones se ha interpretado el Baile fuera de su contexto habitual. La primera fue en 1969 en que con motivo de las Fiestas del Jamón, se reunieron en Teruel grupos de danzantes de toda la provincia. Recuerdan quienes lo vieron como en el desfile general previo por las calles de la capital, los calamochinos fueron situados en último lugar detrás de la vistosa comparsa de moros y cristianos a caballo de Alcalá de la Selva. Este hecho, unido a la indumentaria peñista de aquéllos, hizo exclamar a más de un somarda capitalino: "¡Pero, adonde vais, no veis que ya se han pasado las fiestas de la vaquilla!". El caso es que en el momento de intervenir tomó la batuta de la banda D. José Martínez Gil, buen conocedor de nuestro Baile, que desde el comienzo imprimió un fuerte ritmo a los músicos. Para hacernos una idea de la sensación que a los pocos instantes se extendió por todo el auditorio, bien vendrían aquí la opinión que así mismo mereció nuestro dance a Mariano Aparicio y que detallamos en su comunicación biográfica. Los que en aquella ocasión actuaron en Teruel, por su bravo comportamiento y su vigorosa interpretación se ganaron unánimemente el aplauso general de todos los espectadores.

La otra salida fue mucho menos airosa y mereció una discreta división de opiniones. Fue en las fiestas del Pilar de 1981, que en la ofrenda a la Virgen se bailó también, pero ya con mucha menos seriedad y formalidad por lo que sabemos, de hecho ya no se ha vuelto a repetir la experiencia. De todas formas, pensamos nosotros, que todo lo que sea interpretar el dance de Calamocha fuera del contexto procesional y religioso que lo originó, no pasa de ser, éso, una interpretación huérfana del contenido emocional que caracteriza a la de las fiestas de agosto.

Y nada más, aquí quedan estas pocas anécdotas y hechos curiosos tejidos junto al baile sanroquero, que hemos podido retener en la memoria. Es evidente que existen infinitas más y seguramente muchas más sabrosas. Desde aquí nuestra invitación a que se recojan, pues nunca han faltado sucesos cómicos como el de aquel gobernador andaluz que obligó antes de fiestas a encalar las fachadas y a ponerles macetas como si fueran cortijos, o la persistencia en aparcar los coches más voluminosos en lo más estrecho del trayecto procesional, para no hablar del sempiterno problema de la megafonía que año sí y año también deja a los más menudos sin escuchar la más mínima nota musical y deben bailar, no de oído, sino "al buen tun-tun", o que de vez en cuando deforma la voz de los dicheros en un curioso tartamudeo. En fin, queden estas ideas para quien tenga el gusto de recogerlas y ampliarlas con vistas a un próximo congreso sobre este tema.